

glo, el urbanismo como forma de marcar diferencia de la misma manera que el arreglo personal diferencia las clases en los individuos. El enfoque es multidisciplinar, interviniendo aspectos antropológicos, sociológicos e históricos.

El que cierra la publicación, de elaboración colectiva por parte de Raúl Molina Recio, Rafael Cejudo Córdoba, Juan Antonio Gavilán Sánchez, M^a de los Angeles López Ruiz y Antonio Mialdea Baena, recoge bajo el título "En los márgenes de la ciudad transitada. El movimiento <Okupa> como disidencia social" un estudio sobre la forma de protesta contra el sistema que consiste en no respetar la propiedad privada de las viviendas y edificios públicos que no cumplen con el fin para el que fueron creados, es decir, albergar la vida privada de familias o actos oficiales. Para ello se adueñan del uso de estos edificios dándoles una vida propia en la que se mezcla la contracultura, la estética propia y la satisfacción de una necesidad perentoria como es el tener un techo, inaccesible para bastantes personas dentro del sistema capitalista avanzado en el que nos toca vivir. Este trabajo nos acerca a un mundo que está en contacto con el oficial cotidiano, pero que muy rara vez se aprecia fuera de los ambientes alternativos, generalmente por los prejuicios que rodean a todo lo marginal.

ESPINO JIMÉNEZ, F. M. (Coord.), *Actas de las III Jornadas sobre Historia de Montilla*, Excmo. Ayuntamiento de Montilla, Montilla, 2001, 232 pp.

Josefa Polonio Armada



Bajo este título se recoge el texto de la práctica totalidad de las conferencias pronunciadas en noviembre de 2000 en la Casa del Inca de Montilla, en un intento de recuperar las Jornadas de Historia de Montilla que se hicieron a principios de los años 80 y que tan buena acogida tuvieron entre la población montillana. Auspiciadas por la Concejalía de Patrimonio Histórico y organizadas por la Asociación Cultural "Campaña Alta" de Córdoba,

contaron con una asistencia aceptable. Francisco Miguel Espino, a la sazón presidente de Campaña Alta, se ha encargado de la labor compilatoria y de la preparación de la edición que hoy presentamos, que vio la luz en el mes de junio de 2001.

La idea con la que se diseñan es la de hacer un recorrido por las diferentes etapas de la historia montillana, no tanto para dar a conocer los grandes rasgos como para hacer referencia a aspectos que acerquen al ciudadano al conocimiento de su pasado. La intención no era hacer una historia para alumnos de bachillerato o para eruditos, sino despertar la curiosidad de una mayoría para que se interesa-

ran por saber de dónde proviene la sociedad en la que estamos. Si se consiguió o no, es algo que tendrá que dilucidar cada lector.

La obra consta de un prólogo, una memoria sobre la celebración de las jornadas y los textos de las ponencias y unas reseñas biográficas sobre cada uno de los autores.

La conferencia inaugural la dio el Profesor Dr. Alfonso Franco Silva con el título "Los Archivos Señoriales como fuente para la investigación histórica". En ella hace un recorrido por los más importantes archivos con los que se cuenta y la tipología documental que hay en cada uno de ellos, glosando la importancia que pueda tener para el investigador en Historia.

Centrándonos ya en Montilla y su pasado, los arqueólogos que dirigieron las obras de excavación del Castillo hacen un detallado análisis de sus investigaciones. Raimundo Ortiz Urbano, que realiza la excavación de los restos ibéricos, expone sus conclusiones sobre la antigüedad e importancia de los hallazgos. José Manuel Bermúdez Cano desmitifica a la vez que recupera en toda su grandeza la fortaleza de los Señores de Aguilár desde su construcción hasta que se ve derribada por orden de Fernando el Católico. Esta ponencia está acompañada de fotos y planos de las obras realizadas. El título de la conferencia que dieron y que se recoge en este volumen es "Las dos Montillas. La ocupación del cerro del Castillo de Montilla".

Pasamos al siglo XIX y cambiamos de registro para hacer un estudio del poder municipal, tal vez el más influyente por ser el que está más próximo a los ciudadanos. Francisco Miguel Espino nos acerca a los montillanos que lo ejercieron en los años centrales del siglo XIX en su trabajo "El poder municipal en el reinado de Isabel II. Su praxis en Montilla 1843-1868)". En una ponencia donde comienza localizando el periodo y su problemática nos acerca a las prácticas caciquiles propias del momento en todos los rincones de España y nos pone en contacto con gobernantes y ejercicio del poder, pero también con aspectos sociales y económicos sin cuyo conocimiento no podríamos entender una época que se encuentra en los cimientos de nuestra sociedad actual.

Ya en el siglo XX, Josefa Polonio Armada resalta el papel de la mujer en la sociedad anterior a la Guerra Civil tomando como pretexto la incorporación al mundo laboral y sindical. En "Mujer y trabajo en Montilla. La participación en los sindicatos de preguerra" se pretende un acercamiento al papel, desconocido por poco estudiado, que tiene esa mitad de la población que generalmente aparece como invisible en los documentos oficiales, pero que siempre está presente y actuando. La conclusión de la poca participación de las mujeres en la vida oficial está muy matizada y abierta a estudios posteriores.

La inseparable compañía de la vida cotidiana del siglo XX es sin duda la radio. En Montilla ha habido varias emisoras, pero sin duda la más recordada por las personas mayores, los que escuchaban "la radio de cretona" como la llamara Carlos Cano, es la que se ve estudiada y analizada por Francisco Hidalgo Trillo en su trabajo "Génesis y desarrollo de la radio en Montilla". Aquí reaparecen las clases radiofónicas para aumentar la cultura de los habitantes de

los cortijos, las campañas de Navidad y los concursos para recuperar la vida de la palabra que viaja por las ondas sin que se la lleve el viento.

En Montilla es inevitable hablar del vino, de su cultura y de su elaboración. Miguel Cruz Marqués es el encargado de hacerlo en su ponencia "Evolución de las instalaciones de elaboración de vinos en la provincia de Córdoba a lo largo de la Historia". Ambicioso título bajo el que se recorren todas las etapas de la producción de vinos, con abundancia de fotografías y grabados.

De importancia capital para el conocimiento de la historia y la vida de cualquier lugar es un buen archivo. En el caso de Montilla contamos con un excelente Archivo Histórico cuyos fondos analiza la archivera Inmaculada de Castro Peña en el trabajo que cierra las ponencias que también se abrieran con otro estudio sobre archivos. La archivera de Montilla nos habla de los fondos que se recogen bajo su custodia, la variedad de documentos y su importancia dentro del contexto histórico que los genera. Para cualquier estudioso que quiera adentrarse en la documentación montillana es muy importante conocer el trabajo titulado "Los Archivos Municipales al servicio de la administración, ciudadanos e investigación. El archivo de Montilla".

Finalmente, la obra se cierra con una Memoria del recorrido que complementó la celebración de las Jornadas de Historia de Montilla y que llevó a los participantes por los rincones más significados de nuestra ciudad.

Estas Actas de las III Jornadas sobre Historia de Montilla son un interesante recorrido por momentos históricos, fáciles para profanos, a la vez que abren algunas posibles vías de ampliación para estudiosos.

CUENCA TORIBIO, J. M., *Sindicatos y partidos católicos españoles. ¿Fracaso o frustración? 1870-1977*, Unión Editorial, Madrid, 2001, 229 pp.

José Manuel Ventura Rojas

En medio del maremágnum actual de obras sobre la contemporaneidad española, a buen seguro que la presente ha pasado desapercibida al gran público que, aunque ávido de conocer el inmediato pasado político de nuestro solar hispano, se ve inverteadamente atraído por aquellos ejemplares de mayor tirada y eco mediático que inundan los escaparates de las librerías. Sin deseos de entrar en ardua polémica contra personas o entidades, ni de hacer apologías fáciles o demagógicas, estimamos, no obstante, oportuno alentar a curiosos y profesionales hacia una búsqueda y criba de materiales procedentes de terrenos sumidos en un más discreto segundo plano. Así, gracias a la iniciativa de un en menor medida conocido pero muy activo y meritorio grupo editorial, llega hoy a nuestras manos el trabajo del más veterano investigador de la historia eclesástica española contemporánea.

El libro que nos incumbe recurre al análisis y la crítica de las aportaciones de la renovada cantera de estudios sobre el tema, acrecentada en las dos últimas décadas. Partidos y sindicatos católicos españoles son, en esta ocasión,

abordados por la pluma del profesor Cuenca Toribio, cuyos avatares a lo largo de poco más de un siglo -divisible en tres tramos cronológicos fundamentales- desembocaron en una frustración que, como el pretorianismo, el débil desarrollo económico y la desmovilización política, fue señal de identidad de nuestro inmediato ayer, *humus* del presente -p. 222-. Contribuye con sus páginas a romper el perfil monolítico que usualmente se tiene en mente, mostrando, por el contrario, la riqueza de posturas y posicionamientos, acuerdos y disensiones, luchas internas y externas que se dieron cita en cada momento y lugar. Aborda cuestiones de gran importancia para la historiografía, así como posicionamientos más ecuanimes que los que suelen ofrecerse en el palenque de la tan candente y rabiosa como a veces superficial «actualidad».

Con carácter introductorio, se fija hacia 1869 -año de la proclamación de la libertad de cultos en la primera Constitución del Sexenio- el origen de los movimientos políticos y sociales de los grupos que se autocalificaban y hacían del catolicismo su sería de identidad. Comenzaba entonces una nueva fase de la historia de nuestro país, en la cual la Iglesia, reconciliada con la burguesía tras superar las disputas suscitadas por las desamortizaciones, mostró su apertura hacia las ideas de esta última y forjó con ella una alianza como la que hasta entonces había tratado de mantener con el otro estamento privilegiado del antiguo régimen. Se introduce aquí una interesante reflexión acerca del papel del *ordo clericalis* como elemento retardatario de la revolución burguesa autóctona, abundando en dicha polémica historiográfica.

La primera etapa del fenómeno se vio inaugurada por las protestas suscitadas por el mantenimiento de la libertad de cultos en la Constitución de 1876, consumiéndose pronto debido a la rápida y fácil incorporación de la «Unión Católica» al régimen canovista -colmadas en su seno las ambiciones políticas de Pidal y Mon-, y al darse en el Solio Pontificio un relevo en mejor sintonía con el estadista malagueño. Por otro lado, a pesar del naufragio en el mismo periodo de los «círculos católicos obreros», su balance no fue enteramente negativo, pues buena parte de los objetivos de sus fundadores se vieron, en principio, cumplidos -incremento en las tasas de educación, sociabilidad, espiritualidad, condiciones de vida de los trabajadores y ayudas mutuas-. Téngase en cuenta, además, que en sus comienzos no estuvieron proyectados hacia un horizonte sindical, y fue el avance de los acontecimientos el encargado de que se afrontase dicha cuestión hasta entonces larvada o silenciada. La diversidad de concepciones estructurales clasismo ó interclasismo, cooperativismo, mutualismo, gremialismo-, la neutralidad política estricta ortodoxia exigida a sus miembros obreros y la estrecha tutela ejercida por los prelados acabaron por minarlos, más que las acusaciones de «amarillismo» por las otras organizaciones proletarias militantes.

Un segunda etapa, más amplia y objeto de una mayor atención en el libro, abarcaría desde la crisis noventaiochista al estallido de la Guerra Civil de 1936. En conjunto, a pesar de lo positivo de algunos puntos aislados, el balance sindical debe ser pesimista y desalentador, debido a la falta de arrai-